

Naciones Unidas necesita a la sociedad civil

En los días previos a la celebración de la 60ª Asamblea General de las Naciones Unidas tenía lugar en la misma sede de la ONU de Nueva York, otra Conferencia que ha pasado más desapercibida. Del 7 al 9 de septiembre, más de 3000 representantes de 1200 organizaciones de la sociedad civil, de 124 países, asistían a la 58ª Conferencia del Departamento de Información Pública (DIP) de la ONU, mezclándose en los pasillos con los equipos que negociaban el documento a aprobar por la Cumbre de Jefes de Estado. De España eran 12 las organizaciones inscritas, entre ellas la Fundación SIP, de quien recibí el encargo de asistir.

Este año la Conferencia del DIP revestía una importancia especial. El 60º Aniversario de la ONU se veía como el momento oportuno y necesario para generar un nuevo consenso y un nuevo concepto de seguridad colectiva. En marzo de 2005, Kofi Annan, en su informe: “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”, base para el acuerdo, había incluido un amplio programa de reformas y de vías prácticas para asegurar la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Un duro proceso de negociación fue vaciando de contenido las propuestas iniciales. A finales de agosto, el nuevo embajador de EEUU ante NU, John Bolton, llegó con 750 modificaciones: las más significativas no sólo no avanzaban sino que suponían la reversión de acuerdos ya adoptados, así el intento de eliminar toda referencia a los ODM, a la Corte Penal Internacional, al Protocolo de Kyoto o al Tratado para la prohibición de pruebas nucleares. Otros países se apuntaron a la obstrucción: la definición de terrorismo tenía la resistencia de los países árabes; la reforma del Consejo de Seguridad, la de Estados Unidos, Rusia y China; y frente al nuevo principio de “responsabilidad de proteger” –en defensa de las poblaciones objeto de genocidio- la rara alianza entre Cuba, Irán, Siria y Venezuela, con los EEUU, proponía la fórmula, más débil, de “preparación para actuar”.

Ante este panorama, no es extraño que Kofi Annan y otros expertos, lanzaran una llamada de socorro a las ONGs allí reunidas. Gareth Evans, Presidente del Grupo de Crisis Internacionales, lo expresaba así: “no habrá cambio de Naciones Unidas sin el apoyo y la participación de la sociedad civil. De la falta de acuerdos no culpen a la ONU como institución, cúlpense a sí mismos y a sus gobiernos”. Shashi Taroor, Subsecretario de Información, insistía: “Dejan esta casa sabiendo que la reforma es necesaria y que contamos con Vds tanto como Vds cuentan con nosotros”.

Carmen Magallón Portolés

Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz (Fundación SIP)